

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 10 27 de diciembre de 2015

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (10)

La doctrina de Jesús es doctrina de Dios. Pero no como en un profeta que recibe y da a conocer la revelación. Jesús puede enseñar la verdad, porque "está en el Padre y el Padre está en Él". Esta relación fundamenta **la divinidad de Jesús: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.»** (Jn., 1, 1)

Esto nos lleva al importante concepto de la **Epifanía**. La Epifanía significa la revelación y publicidad de la verdad y realidad divinas, hasta entonces ocultas.



Jesús gritó diciendo: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.» (Jn., 12, 44-46). Lo mismo dice San Juan con esa fuerza para penetrar hasta lo esencial, que es su más constante característica: **«Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.»** (Jn., 1, 14).

El pecado no es sólo una transgresión cometida por el hombre. El pecado ha arrancado al hombre del orden en Dios, precipitando la existencia entera en la desdicha. **La redención** es, por eso un proceso del rango de la creación. **La redención** significa una nueva fundamentación de la existencia. Por eso angustia de Jesús en Getsemaní significa que lleva sobre sí como propia la culpa de los hombres, y se estremece ante la pena que esta culpa exige, y que no hay humano que pueda medir exactamente. **Una cosa así no podía ser ni imaginada ni construida.**

Un sinnúmero de hombres, entre ellos algunos del más alto nivel religioso, y no sólo de la más estricta veracidad, sino de finísima agudeza, han construido su vida sobre el hecho de la pasión de Cristo. Estos hombres han puesto su existencia a prueba en este acontecimiento, han **"obrado, y han percibido" que era verdad y que fundamenta el existir. Es el sacrificio redentor**, al que sigue después, como una reacción gigantesca, el hecho de **la resurrección**. **«¿No era necesario que el Mesías padeciese esto y entrara así en su gloria?»** (Lc., 24, 26). **Cristo ha hecho suyo lo que era nuestro: el pecado; y así se ha hecho nuestro lo que era suyo: la vida divina.**

La redención es un acontecimiento que ha tenido lugar en el seno de la historia, pero no realizado por un simple hombre, sino por el Hijo de Dios, de acuerdo con la voluntad del Padre y con la fuerza del Espíritu; es decir, que se trata de un acontecimiento realizado desde la eternidad.

La indicación de que Jesús es el **"camino"**, como Él mismo dice no significa en primer término una exposición de las normas que el creyente tiene que observar

y de las acciones que tiene que realizar. También es esto, pero sólo después de puesto en claro lo decisivo: que **"el camino"** en sentido cristiano es la persona misma de Jesucristo. El camino quedó abierto al convertirse en hombre el Hijo de Dios; su dirección nos fue mostrada por su amoroso morar entre nosotros. **"Camino"** significa que Dios vino a nosotros en Cristo y, a su vez, que en Él la naturaleza humana se halla dirigida total y puramente a Dios. **"Seguir el camino"** no puede significar, por tanto, otra cosa sino penetrar en el Cristo vivo y **"quedar en Él"** en vida y acción.

La **"verdad"** cristiana ha sido dada a conocer por el Mediador, Jesús. **«Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar»** (Mt., 11, 27). El "ser revelada" constituye la estructura esencial de la **verdad** cristiana;

"La vida" es, la vida misma de Dios tal como se nos abre en Cristo. Es en este sentido que Él dice de la Eucaristía: **«Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así del mismo modo, el que me come vivirá por mí.»** (Jn., 6,57). **"Vida"** es **la vida** de Cristo, en la cual se nos ha prometido participación.

En todas estas palabras se expresa el hecho de que **Jesús trae la revelación definitiva y vinculatoria**, que no hay nada más allá. A este respecto, hay que mencionar, ante todo, las palabras sobre la luz: **Jesús les habló de nuevo diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»** (Jn, 8, 12). Y también: **«Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo»** (Jn., 9, 4-5). Estas frases están estructuradas análogamente a aquellas otras del camino, la verdad y la vida. Jesús no trae tampoco aquí la luz, **sino que es la luz.**

Expresada por el apóstol Juan, la misma idea figura como tema de todo su Evangelio: **«En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo»** (Jn., 1, 4-9).

Jesús aun siendo hombre, se halla desde un principio al lado de Dios, y viene de Él. Jesús ha sido "enviado" por el Padre al mundo, al seno de la responsabilidad nacida del pecado. En San Juan se dice: **«Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.»** (Jn., 3, 17). Y en otro pasaje: **«porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.»** (Jn., 6, 38). La misma concepción se expresa en las instrucciones a los Apóstoles: **«A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.... El que os recibe a vosotros, me recibe a mí y el que me recibe, recibe al que me ha enviado.»** (Mt., 10, 32-33 y 40).

Texto tomado de "La esencia del cristianismo", de Romano Guardini).